Calderon Vallon
488 S.r Alario

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¿Á MÍ QUÉ?

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1874.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DON RAMON MARISCAL

Tiene el honor de dedicar esta obra, como una prueba más de admiracion y franca amistad,

El Autor.

25825

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada.—Cerca del proscenio una mesa, y encima de ella una jaula con loro.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen CLOTILDE y MANUEL. Ella bordando un pañuelo, y él sentado al lado del loro.

MANUEL. Pero por qué te molestas,
si los venden ya bordados?
CLOT. Porque cuestan el dinero.
MANUEL. Hija, si están tan baratos
que no merece la pena
de pasar ese trabajo.
CLOT. Y el gusto de que lo lleves
bordado por mí?
MANUEL. Yo aplaudo
tu buena intencion; pero hija,
si á mí no me importa un rábano
que tenga mis iniciales
ó que no las tenga.
CLOT. Alabo
tu franqueza! Eso es decir
que desprecias el cuidado
que por tí me tomo.
MANUEL. No.

Pero, es que al pañuelo blanco
con estar limpio le basta,
y si así lo quieres cómpralos.
Para qué se ha hecho el dinero?

CLOT. Eso es.

MANUEL. Para el descanso
del cuerpo. Y el que lo tiene
y vive como un esclavo
trabajando noche y dia,
merece cincuenta palos.

CLOT. El dinero no se ha hecho
para convertir en vagos
á los ricos; y que yo
no sé estar sin hacer algo.
Pues no faltaba otra cosa
que con los brazos cruzados
me estuviera todo el dia,
cuando puedo en cuatro ratos
ahorrar... una corta suma;
es verdad; mas luégo salgo
á la calle y veo á un ciego,
ó á un chiquitin, que descalzo
va el angelito de Dios
las duras piedras pisando,
y el fruto de mis ahorros
dejo caer en sus manos.

MANUEL. Te he prohibido alguna vez
que hagas de tu capa un sayo
ni que des limosna?

CLOT. No.

MANUEL. Pues asunto terminado.
Lorito! Á mí qué? Á mí qué?

CLOT. Deja ya ese pajarraco,
que le voy á tomar odio.
Más te valiera que al paso
que te ocupas de ese bicho
con tanto mimo y regalo,
te ocupáras de mí, estás?
porque á la postre y al cabo
yo soy tu mujer, y él..
él es un desvergonzado
que no tiene educacion

y que cuando está borracho
dice cada cosa...

MANUEL. Sí?

CLOT. Oye un cuento que hace al caso.

MANUEL. Alguna rancia conseja.
Adios, me voy á mi cuarto.
Avísame cuando esté
el almuerzo. Hasta otro rato.

CLOT. Es decir que te propones
despreciarme! No hacer caso
de mis palabras, despues
que los sesos me devano
buscando razones para...

MANUEL. Pára, sí; deten el carro
de tu inspiracion y deja
los cuentos, porque no estamos
en edad de referirlos,
ni tampoco de escucharlos.
Los cuentos son muy bonitos
para viejos ó muchachos.
Por suerte ni tú ni yo
en esa edad nos hallamos,
yo treinta y cinco, y tú...

CLOT. Qué?

MANUEL. Te plantaré en treinta y...

CLOT. Falso!

MANUEL. No estás conforme?

CLOT. Eso es!
Otro insulto!

MANUEL. Mas ¿qué agravio
te hice al decir treinta y...

CLOT. Quita esa y por San Pablo!...

MANUEL. Pero, mujer, si es la cola.

CLOT. No quiero colas.

MANUEL. Abajo
la cola! Treinta redondos.
Treinta sin colas ni rabos!

CLOT. Qué desgraciada nací!

MANUEL. Adios, ya tenemos llanto.
En hablando de la edad,
en seguida suelta el trapo.
Pero mujer...

CLOT. (Llorando.) Déjame.
Todos son unos malvados!
Cuando quieren conseguir,
todas somos... sus encantos...
Todas tenemos buen pelo,
lindo pie, bonita mano...
Si tiene una veinte, quince
dicen que representamos,
y cuando ya han conseguido...
Háganse ustedes el cargo...

MANUEL. Clotildita...

CLOT. Déjame.
Voy á llorar.

MANUEL. Pues yo en tanto
que tú lloras tus pesares
me voy á comprar cigarros.
Já! já! Son muchas mujeres!
Lo que hacen por dominarnos!
(Váse Clotilde por la primera puerta izquierda, y Manuel por el foro.)

ESCENA II.

PEPA y JOSÉ.

PEPA. Hombre, no seas pesado.

JOSE. Yo pesao! Nunca lo he sío!
Po si en toita Andalusía
me conosen po er Mosquito.

PEPA. Pero tú qué te has propuesto?

JOSE. Qué me he propuesto? Que hoy mismo
me des er sí que hase un año
con tantas ánsias te pío,
ó sin consejo de guerra
me pego yo cuatro tiros.

PEPA. Cuatro nada más? Son pocos.
Yo me pegaría cinco
y serían nones.

JOSE. Chiquiya!
Te burlas en mi josico
de lo que jablo? Castaña!
Pos mira que si me enrito,

RBC
Nc!

soy capá...

PEPA. De qué?

JOSE. De ná.
Cuando me miran tus clisos
me queo jecho una manteca,
vamos, me güervo un chiquiyo!
Conque, Pepa, en qué queamos?
Me quieres ó no?

PEPA. Te he dicho
que si dejas la aficion
al aguardiente y al vino,
conformes, si no, necuacuam.

JOSE. Ná más que eso? Consedío.
Ni lo cataré siquiera.
Solamente los domingos
pa santificá la fiesta
tomaré medio cuartillo.

PEPA. Y con qué has de mantenerme?

JOSÉ. Yo tengo argunos ahorrillos
guardao en ochavos morunos,
dende que estuve en er sitio
de Tetuan. Allí un moro
me tomó, pué, por su amigo,
y un dia toito er dinero
que tenía aquer mardito,
se pasó, sin saber cómo,
de su borsillo á los mios.

PEPA. Sin saber cómo?

JOSE. Por ésta. (Haciendo la cruz.)
Si lo que allí ha susedío!...
Aluégo espué er Coroné,
que me quiere como á un hijo
dende er dia que lo yevé
á cuestas como un borrico,
pa librarlo de las uñas
de aquellos perros, de fijo
que en cuanto sepa la boa,
se empeña en ser mi padrino.

PEPA. Te quiere mucho?

JOSE. Jesú!
Ya ves cómo está conmigo.
En fin, Pepiya, me quiere

más qué si me hubiea parío.
No se asepára de mí
manque lo desueyen vivo.

PEPA. Pues tiene génio.

JOSE. Qué importa!
En cuanto le suerto un timo,
se quea jecho una manteca.
Y en cuanto se muera un tio
que tengo yo, mariscá,
no de campo, estás? de oficio,
pondremos un armasen
muy delegante y muy limpio,
de paja y sebá.

PEPA. Me gusta!

JOSE. Lo ves? Si soy adivino.
No te quearás sin comer
estando á mi lao, de fijo.

PEPA. (Me haré la desentendida,
porque ahora lo necesito.)
Siendo así, corriente!

JOSE. Olé!
viva er pare que te jiso
y er cura que te echó el agua,
que fué andalú por lo visto,
segun la sal que derraman
esos labios bendésíos!
Castaña! Viva mi Pepa,
la reina der paraiso!
Jasta er viento que alevantas
con la farda é tu vestío,
me güele á mí á pacholí
der más superfirilítico!
Y el aliento de tu boca,
¡olé! me güele á tomillo!
Ni el siertopelo y la sea
puéen competir con tus risos!...
Si er sol se arrebata en ellos
por lo brillante y lo fino!
Y esa boquita, Jesú!...
Po adónde dejo los piños!
Para que en mí los clavárás
quisiera ser panesillo.

Y la garganta! Y aluégo...
toma que toma! Me errito!
Ay! cuando ayegue la hora
del inventario!... Me pirro!
Jesú! Se me guilla er pesqui!
No quieo pensarlo, Dios mio!

PEPA. Al fin andaluz.

JOSE. Chipé!
De Coní, donde toicos
son más brutos que mandaos
jasé. Pero yo he salío
una desersion.

PEPA. Se ve.

JOSE. Por estas, yo te lo afirmo.
Cuando estábamos mi amo
y yo en artivo servicio,
tóo er mundo me conosía
po el asistente pulío..
Toma, si hasta er generá,
cuando tenía un compromiso,
me mandaba, por mi... pué?
mi impulítica y mi pico.
Diba y... «beso á usté la mano.»
Y luégo á renglon seguío...
«Señora doña... fulana,
el generá me ha disío
que está ya jarto de usté
desde er cogote ar tobillo,
y que jaga usté er favó
de irse á escardar seboyinos.»
Me parece que el mensaje
no puée ser más expresivio.
Me lo puées creer, castaña!
Si no que lo diga er tio,
el hombre más corruptible
que se encuentra en este siglo.

PEPA. Bien; basta y presta atencion.
Ya tú sabes el motivo
que os trae á Madrid?

JOSE. Ya sé.
Pos apenas soy yo listo!
En cuantito er Coroné,

antiayé, «á Madrí,» me dijo,
dije yo: ya sé pa qué.

PEPA. Y bien; para qué?

JOSE. Pus digo;
está claro; pa que yo...
y él... No lo has comprendío?
Y si no es jeso... tú... pues,
me lo explicas y es lo mismo.

PEPA. Pues es porque la señora...
Me entiendes?

JOSE. Ya cojo el hilo.
La señora... ya está acá.

PEPA. Malicioso!

JOSE. Aguanto er mirlo.

PEPA. Callarás?

JOSE. Bien.

PEPA. La señora
curar quiere á su marido
de un defecto capital.

JOSE. Qué me dises! Jesucristo!
Un inferto capitan?
Pus ná, que cuente conmígo.
Tendrá er visio é la bebía
quisá?

PEPA. No.

JOSE. Será otro visio
mas feo: porque ese ar fin...
Pa los hombres se hizo er vino.
Er juego?

PEPA. Qué bruto eres!

JOSE. De Coní; no te lo he dicho?
Mas soy una desersion.

PEPA. Padece don Manuel...

JOSE. Dílo.

PEPA. De indiferencia!

JOSE. Ese mal
es bastante conosío...
pero no es un mal de muerte.

PEPA. Yo te enteraré. Es preciso
que me obedezcas en todo.

JOSE. En too cuanto sea inlísito;
manda, que dende ahora semos

yo la carne y tú er cuchiyo.

ESCENA III.

DICHOS, CLOTILDE, ELISA y MANOLITO.

Manolito y Elisa se retiran á un lado.

CLOT. Pepa!
PEPA. Mande usted, señora?
CLOT. Vino el amo?
PEPA. No ha venido,
no señora.
CLOT. El Coronel...
PEPA. Duerme aún.
JOSE. Er probesiyo
es viejo y le descuaderna
el fiero-candil maldito!
Vaya unos coches con grasia
pa dejá los higadillos!
Esta mañana ar llegá
me queé registrando er sitio
por si es que se le orviaba
arguna costilla!
CLOT. (Pillo!)
Sabe ya José?...
JOSE. Señora,
ya estoy der tó destruío,
y dispuesto me tié usté
pa ejecutá sus desirnios,
como dicen en mi tierra;
con el pinré en el estribo.
CLOT. Serenidad!
JOSE. No hay cudiao.
CLOT. Aplomo!
JOSE. Pus ya!
CLOT. Y sigilo.
JOSE. Soy melitá.
CLOT. Pues entónces!...
JOSE. Me tiene usté á su servisio.
CLOT. Muchas gracias.
JOSE. No hay de qué.
CLOT. Eres atento.

JOSE. Y más fino
que er cútis de los pimientos.
CLOT. Bien.
JOSE. Más formal que un obispo.
CLOT. Verdadero?
JOSE. Que si soy
verdadero? Ni un ministro.
Soy un cuerpo de verdaes.
(Claro, como que no he dicho
una verdá en toa mi vía,
toitas las tengo conmigo.)
CLOT. Está dispuesto el almuerzo?
PEPA. No hay más que subir el vino.
JOSE. Er vino? Yo iré á por él!
PEPA. Si está en la bodega.
JOSE. Digo!
En la boega! Con las ratas!
Yo lo asubo en cuatro brincos.
Manden ustés lo que quieran,
que yo soy un perro chino
pa la obediensia. Castaña!
No que no; bonito niño
es er señó Coroné!...
Me dise: José, esto pío;
y si yo ar pie é la letra
no le obedezco sumiso,
me arrima un pie é palisa
que me pone hecho un parmitó.
Conque, señora, á la órden.
(Ap. á Pepa.) (Mira si tengo sentío.)
Beso á usted la mano. (Muy marcado.)
CLOT. Adios.
JOSE. Anda elante, cuerpo endino.
(Vánse por el foro.)

ESCENA IV.

CLOTILDE, ELISA y MANOLITO.

CLOT. Lo que es el tal asistente
demuestra dónde ha nacido.

Qué charlan ustedes?
(Á Elisa y Manolito que están sentados al foro.)

ELISA. Nada.

MAN. No charlamos; discutimos
el plan de gobierno.

CLOT. Ya!
Programas! Son muy bonitos
en la forma; pero luégo
pasa lo que siempre vimos.

ELISA. Clotilde, yo tengo miedo
de tu plan.

MAN. Es atrevido.
Hacerle ver...

ELISA. Es expuesto.

CLOT. Lo será; mas no desisto.
Manuel le tiene manía
sin razon á nuestro primo.
Pues él me da el instrumento
mejor para mis designios.

MAN. Eso es; yo pago el pato.

CLOT. Qué pato ni qué chorlito!
Además, es conveniente,
indispensable, preciso
que el Coronel tenga pruebas,
y despues...

ELISA. Ay! Me horripilo.

CLOT. Tú te niegas á ayudarme?

ELISA. Yo, no... pero...

CLOT. Sin remilgos.
Sí ó no.

ELISA. Pero...

CLOT. Qué contestas?

ELISA. Lo que diga Manolito.

CLOT. (Imitándola.) Lo que Manolito diga!
Siempre estamos en lo mismo.

ELISA. Y si le irritan los celos
y provoca un desafío?

MAN. Claro; yo salgo perdiendo.
No me conviene el partido.
En el juego de billar
soy punto ménos que Espino,
y aunque juegue cuatro rayas

ménos que aquel, te lo afirmo,
lo que me ha dado renombre
siempre ha sido el juego limpio.
De esta jugada por tabla
que intentas hacer conmigo,
si resulta una chiripa
pudiera quedar lucido.

CLOT. Calla por Dios; siempre estás
con las billas y esos dichos
que no comprendo.

MAN. Claro;
como que soy...

CLOT. Calla, primo.

MAN. Es que tu esposo no suelta
nunca el rewolver, y opino...

ELISA. Que puede dejarle tuerto.

MAN. Pues estaría bonito
que él hiciera carambola
con mis ojos por lo fino.
En fin, yo...

CLOT. Qué me contestas?

MAN. Lo que diga Elisa.

CLOT. Lindo!
Buen par os habeis juntado!
Cuando esteis por siempre unidos,
vais á pasar vuestra vida...

MAN. Sin un retruque.

CLOT. En el limbo.
Bien; podeis abandonarme.
De ninguno necesito.

ELISA. No, si yo no te abandono.
Qué dices tú, Manolito?

MAN. Yo, que bien.

CLOT. Pues al ataque.
Concertado con el tio
tengo el plan.

MAN. Qué prima tengo!
Qué mujer! Tiene más bríos!...
Manda, dispon, que aquí estamos
á tus órdenes sumisos,
cual reclutas en presencia
de su general invicto.

CLOT. Álguien viene.
ELISA. El tio se acerca.
CLOT. Tú, á arreglarlo todo. Vivo!
La carta y el parte á Pepa.
MAN. No hay cuidado. Yo te afirmo
que ha de tragar el anzuelo.
CLOT. Es claro; que tenga indicios
el Coronel; que lo vea
por sus propios ojos.
ELISA. Tino,
por Dios, Manolito
MAN. Bien.
ELISA. No te cueste un desafío.
MAN. Es verdad. Si llega el caso...
CLOT. Aquí estoy yo.
MAN. Convenido.
Pero en la plaza de toros
es muy vulgar ese dicho.
Anda, cobarde, que aquí
estoy yo! Parte el torito
y le echa á la enfermería
al infeliz: y el que dijo
aquí estoy yo, es verdad
que está; pero en el tendido.
CLOT. Bonita comparacion
al tratar de...
MAN. Ah! sí, distingo.
Perdona.
CLOT. Estás perdonado.
(Qué inocente es este chico!)
MAN. Por vida del Moro Muza!
CLOT. Qué pasa?
MAN. Que me he salido
sin el paraguas y llueve.
(Me alegro. Tendré un motivo
para hacerme interesante
á los ojos de mi ídolo.)
CLOT. Quieres el de Manuel?
MAN. No.
Adios. (Váse.)
ELISA. Adios, Manolito.
Voy un momento á mi cuarto

y pronto vuelvo. (Váse.)

ESCENA V.

CLOTILDE, y á poco el CORONEL.

CLOT. Está visto.
No tienen sangre en las venas
los jóvenes de este siglo.
Hola! (Sale el Coronel.)
COR. Adios.
CLOT. Se ha descansado?
COR. Sí.
CLOT. Pues bien poco ha dormido.
COR. No puedo dar al olvido
las costumbres del soldado.
Poco pan: senda escarpada.
Descansen! Queda traspuesto;
y á las dos horas dispuesto
á emprender otra jornada.
Ni teme el ardor del sol
ni hay frio que le moleste.
Siempre valeroso. Este
es el soldado español.
Dormir tranquilo! Locura!
Los párpados cerrará;
mas no duerme, no, que está
como el leon con calentura.
Me he estado allí revolcando,
las pestañas sin pegar.
No se puede descansar
cuando está el lecho tan blando.
Odio vida tan tranquila.
Prefiero, voto á mi abuelo,
por colchon el santo suelo,
por almohada la mochila.
La cama es cosa molesta.
Cuando en mi casa me hallo,
saco al corral mi caballo,
me monto y duermo la siesta.
CLOT. Gracias por esta enojosa
venida.

COR. Qué osas decir?
Llamarme tú y no venir!
Pues no faltaba otra cosa!
Bastó el que tú me escribieras
para que yo... Por supuesto...
y aquí me tienes dispuesto
á defender tus trincheras.

CLOT. Mil gracias.

COR Conque tu esposo
no se lleva bien contigo?
Veremos si yo consigo
sacarle de ese reposo
egoista que le asedia.
Si á nuestro plan se somete,
bien; de otro modo, el sainete
va á terminar en tragedia.

CLOT. Es bueno... Me trata bien...
Decir otra cosa, fuera...
Pero ay! mejor lo quisiera...
Jesús me perdone!

COR. Amen.
En tu parecer abundo.
La indiferencia, en rigor,
es el defecto mayor
que puede haber en el mundo.

CLOT. Se agotó ya mi paciencia
y así no puedo vivir.

COR. Claro!

CLOT. No puedo sufrir
su maldita indiferencia,
y he dispuesto en conclusion
que demuestre ese desvío,
para que pueda usted, tio,
juzgarle con más razon.

COR. Pero tan pesado es?

CLOT. No: le sobra actividad.
Su defecto, en realidad,
es no tomarse interés
por nada.

COR. Ya!

CLOT. Y de ese modo...
Si fuera más susceptible...

COR. Ya comprendo.
CLOT. Más sensible...
que sintiera más por todo...
COR. Tus palabras nada valen?
Ningun eco en él encuentran?
CLOT. Por un oido le entran
y por el otro le salen.
COR. Los dos primitos están
alerta?
CLOT. Y el asistente
y la chica.
COR. Pues corriente
y adelante con el plan.

ESCENA VI.

LOS MISMOS y MANOLITO.

MAN. (Huy! qué frio!)
CLOT. Manolito!
COR. Já, já!
MAN. Se está usted burlando?
COR. De verle á usted tiritando?
MAN. Pues no dice que tirito?
COR. Já, já!
MAN. Á qué viene esa risa,
cuando hay en mi corazon
más fuego que en la erupcion
que tiene el Vesubio?
CLOT. Elisa?

ESCENA VII.

DICHOS y ELISA.

ELISA. Qué es eso?
MAN. Que diligente
con tu voluntad cumpliendo,
salí: como está lloviendo,
me he mojado, es consiguiente.
ELISA. Jesús! Una pulmonía
va á coger!

COR. Já, já!
MAN. (Es chistosa
la risita!) Esto no es cosa
para que nadie se ria.
Me lo dijo Elisa...
COR. Tonto!
CLOT. Pasa al cuarto de Manuel
y ponte una prenda de él.
ELISA. Que te vas á morir: pronto.
(Váse Manolito por la segunda derecha.)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos MANOLITO.

COR. Un prodigio de obediencia
es el chico: se acabó.
ELISA. Pues así le quiero yo,
sumiso.
COR. Y de gran paciencia!

ESCENA IX.

DICHOS y MANOLITO.

MAN. Ajajá!
COR. Qué ligereza!
MAN. Qué es esto? (Registrando los bolsillos.)
CLOT. Hay alguna cosa?
MAN. El retrato de una hermosa.
CLOT. De una hermosa?
MAN. (Presentando media fotografía.) Sin cabeza!
COR. Hola, hola!
CLOT. Habrá taimado!
COR. Y quién este enigma acierta?
CLOT. Miren la mosquita muerta
lo que tenía callado!
Una mujer!
COR. No en verdad.
CLOT. Cómo!
COR. Si justa has de ser,
dirás que media mujer,

pues falta la otra mitad.
Esta es cuestion secundaria
que luégo averiguaremos.

CLOT Falso! Conque esas tenemos?

COR. Será alguna perdularia...

CLOT. Que estará... Dios sabe dónde.
Será fea? Dios me acuda.

COR. Su razon tendrá sin duda
cuando así la cara esconde.

CLOT. Será bonita? Oh furor!

COR. No hay razon para que sea...

CLOT. Pues yo sostengo que es fea!
Fea! fea! Sí señor.

COR. Es verdad; puede ser que...
Cuando así la ha mutilado...
Puede que esté enamorado...
vamos, de lo que se ve.

ELISA. Sabe Dios lo que será...

CLOT. Es verdad!

COR. Nada! Sigilo!
Calma! Espíritu tranquilo.

ELISA. Tal vez sea su mamá.

CLOT. Quizá! Pero es cosa rara.

MAN. Sí.

ELISA. Media fotografía!

CLOT. Qué, su madre no tendría
para qué ocultar la cara.

COR. (Puede que tenga razon
aunque decirlo no cuadre.
Decapitar á su madre!
Pues ni que fuera un Neron!)
No es posible averiguar...
¿quién con razon se aproxima....
Si es como el que lleva encima
una carta sin firmar.

MAN. Es una cosa que espanta!
Qué cuerpo! Já, já!

CLOT. Ya ves!

MAN. Calle! Ya sé yo quién es.

CLOT. Quién es?

MAN. Una suripanta.

CLOT. Tienes razon!

MAN. Hasta luégo.
COR. Adios.
ELISA. Adios, Manolito!
MAN. (Decirme á mí que tirito
cuando estoy echando fuego.) (Váse.)

ESCENA X.

DICHOS, ménos MANOLITO.

ELISA. Conque anda con enredillos!
Digo! y con qué sutileza!
CLOT. Quién conoce sin cabeza...
ELISA. Lo que saben esos pillos! (Váse Elisa.)

ESCENA XI.

CLOTILDE y el CORONEL.

COR. José! Muchacho! José!
JOSE. Ya voy! (Dentro.)
COR. Por fin has oido.

ESCENA XII.

CLOTILDE, el CORONEL y JOSÉ, por el foro.

COR. En dónde estabas metido?
JOSE. Presente, mi Coroné.
COR. Este tuno apenas llega,
encuentra... Qué estás haciendo?
JOSE. Señó, yo estaba subiendo
er vino de la boega.
COR. Quién ese encargo te ha dado?
Tú en el momento te luces.
JOSE. Por este puñao é cruses,
que ni siquiea lo he catao.
Lo juro.
COR. Cuando yo digo...
Ya hueles! Como yo sepa...
JOSE. Es que lo aprobó la Pepa
y luégo jabló conmigo.

Ya ve usté, asina, hasta un santo
curpable apareseria!...
Como tiene la manía
ella de acercarse tanto!...
(Clotilde y el Coronel cambian una mirada.)

COR. Llégate al Teatro Español
por cinco butacas.

JOSE. Sí?
Pus ya las tiene usté aquí.
Vaya! Más fijo que er sol!

COR. Te has enterado?

JOSE. Pues ya.

COR. Cinco.

JOSE. Ya macuerdo.

COR. Anda.

JOSE. Yo jago lo que usté manda
al pie é la letra y na má. (Váse.)

ESCENA XIII.

CLOTILDE, el CORONEL y á poco MANUEL.

COR Esta mañana un cartel
pude leer desde el coche,
que anuncia para esta noche
Los Amantes de Teruel.
Y como es obra de un sabio
y de lo que hoy no se escribe,
ni en el dia se concibe,
no verla fuera un agravio:
que esa obra es un monumento
glorioso. Fuera un insulto
no acudir; yo rindo culto
al verdadero talento.

CLOT. Aquí está Manuel.

COR. Chiton!
Que nada extraño en tí advierta.

CLOT. (En cuanto entre por la puerta
da principio la funcion.)

MANUEL. (Saliendo.) Qué suplicio tan cruel!
Uf! no me dejan vivir!

Voy á dejar de salir
á la calle.

CLOT. (Toma un periódico.) Adios, Manuel.

MANUEL. Adios.

COR. Qué te pasa?

MANUEL. Nada;
que apenas salgo á la calle
tropiezo con el detalle
de una historia desgraciada.
Siempre el lamento y la pena
y el llanto y el suspirito!
Si á mí no me importa un pito
lo que pase en casa ajena.
Pretenden volverme loco
cuando cuerdo estoy mejor!...
Si yo no soy redentor...
ni quiero serlo tampoco.
Viene el uno: «Ya usted ve
lo que me está sucediendo!»
Y yo, que le estoy oyendo
por fuerza digo: «á mí qué?»
Es empeño por demas...
Si yo de otros no me cuido...

COR. Eso es porque no has sentido
lo que ellos sienten quizás!

MANUEL. Pues cuando pierda mi vida
su paz pensaré en la enmienda.
Ó he de ponerme la venda
ántes de sentir la herida?

COR. Bien: sigue con tu sistema.

MANUEL. No pienso variar ni un punto.

COR. No se hable más del asunto.
Cada loco con su tema.
(Manuel pasa á sentarse al lado del foro, y el Coronel al de Clotilde.)
Hay noticias?

CLOT. Poca cosa.

MANUEL. Loro! Lorito! Á mí qué?

CLOT. Jesús!...

COR. Prudencia! Qué fué!

CLOT. Qué escena tan lastimosa!
(Disimulando. Manuel sigue jugando con el loro

sin prestar atencion á la lectura.)
«En un pueblo de Andalucía se ha ahogado
una pobre mujer en un pozo, por no encon-
trar un alma caritativa que le alargara la
mano.»

MANUEL. Lorito! Loro! Á mí qúé?
COR. Manuel!
MANUEL. Qué pasa?
COR. Has oido?
MANUEL. Nada. Estaba distraido
con el loro, y no escuché...
COR. Pobre mujer!
CLOT. Qué dolor!
MANUEL. Si son algunas escenas
de horrores y angustias llenas,
cállatelas por favor.
No me quiero entristecer.
COR. Manuel, deja que me asombre.
CLOT. Pero ha visto usted qué hombre?
(Tirando el periódico y levantándose.)
MANUEL. Y ha visto usted qué mujer?
Si yo á ninguno hago daño.
Soy honrado, buen marido...
CLOT. Mas tu corazon dormido
está la mitad del año!
MANUEL. Qué le hemos de hacer, querida?
Cuando te llevé al altar,
te juré que había de estar
despierto toda la vida?
CLOT. Si otras en mi situacion
se vieran, no sé qué harían.
MANUEL. Sí? Pues mira, otras podrían
quejarse con más razon.
CLOT. Como dos monjas vivimos
aquí.
MANUEL. Y el primito?
CLOT. Eh?...
MANUEL. (Señores, no sé por qué
me cargan tanto los primos.)
COR. (Hija, con pesar advierto
que esto remedio no tiene.)
MANUEL. Para lo que me conviene

ya procuro estar despierto.
CLOT. Ya lo creo... dígalo
el...
MANUEL. Quién?
COR. (Chica, que te vendes.)
CLOT. Quién?
MANUEL. Sí, quién.
CLOT. Tú ya me entiendes.
MANUEL. No es fácil.
CLOT. Qué no?
MANUEL. Que no?
CLOT. Dime, cuando se tropieza
con un alma infiel, perjura?...
MANUEL Al que falta á lo que jura
se le corta la cabeza!
(Clotilde y el Coronel se miran estupefactos.)
CLOT. Con que opinas?... Eso es!
MANUEL. Al árbol que pierde el jugo,
zás!
COR. (Este hombre es un verdugo.
Pero un verdugo francés!)
CLOT. Que lo que me haces sufrir
á tu corazon divierta!
Bien! Yo le haré que esté alerta!
MANUEL. Bien! Se volverá á dormir.
CLOT. Ve usted lo que me sucede?
Vivir así es vivir sola!
MANUEL. Este mundo es una bola,
dejémosle pues que ruede.
Yo en mis razones me fundo.
COR. Razones?
MANUEL. Oiga usted.
COR. Deja...
MANUEL. Escuche usted la conseja
de un filósofo profundo.
«Dijome un sábio, ya abuelo,
cierto dia,
que una ventana en el cielo
Dios tenía,
y que al brillar de la aurora
se asomaba,
y con voz clara y sonora

más gritaba.
Y en esta gráfica frase
yo me fundo,
y la tengo como base
de este mundo.
Más. Y al que el oro le sobre
más le aumenta,
como su pobreza el pobre
más lamenta.
El feliz se mira en tanto
más dichoso,
y el que llora ve su llanto
más copioso.
Así bien clara se obtiene
la evidencia,
que aquel que *más* sufre, tiene
más paciencia.
Yo de aquel sabio respeto
la opinion,
y en discutir no me meto
su razon.
Es sacrílega la idea,
bien lo veo.
Y aunque yo en ella no crea,
casi creo.
Por si acaso, que el más siga
dejarás
y que yo en el *más* prosiga
más y *más*. (Váse.)

ESCENA XIV.

CLOTILDE, el CORONEL y á poco ELISA.

CLOT. Qué tal!
COR. No te desesperes
Á ver si el mal se remedia.
CLOT. Dé principio la comedia.
Elisa, ven!
ELISA. (Saliendo.) Qué me quieres?
CLOT. Hagamos la primer prueba.

COR. Cuidado! Prueba hacer quiso
el Señor, y al Paraiso
mandó á nuestra madre Eva
con Adán. Solos se vieron...
inocentes, no sabían...
y sin saber lo que hacían
ya sabemos lo que hicieron.

CLOT. Tú...

ELISA. Qué!

CLOT. Empiezas á temblar?
Le demuestras cuando salga
gran cariño.

ELISA. Dios me valga!

CLOT. Y así podrá usted juzgar...
De tí, no es fácil discurra
que es ficcion.

ELISA. Como es tan ducho...

CLOT. Que le quieres mucho... mucho!
En fin, lo que te se ocurra.
Nada temas; que ahí detrás
estamos. Quiero que el tio
vea patente su desvío...
su desden á los demas.

ELISA. Mas cómo?

CLOT. Jesús, qué plomo!
Tan tonta te vas á hacer?
Hay cosas que la mujer
nace sabiendo ya el cómo.

COR. Y qué lograrás con eso?

CLOT. Que tenga usted la evidencia...

COR. De qué?

CLOT. De su indiferencia.

ELISA. No lo entiendo, lo confieso.

CLOT. Ahí te quedas.

ELISA. Ay de mí!

COR. Hacer yo el papel del gato!
Un coronel! Mentecato!
(Dándose un ligero bofeton.)

CLOT. Mucho mimo, entiendes?...

ELISA. Sí.
(Váse Clotilde.)

COR. Pero señor, qué torpeza!

Me quiere á mí convencer!...
cuando tiene en su poder
un retrato... sin cabeza!
Quien me hubiera visto un dia
en el campo de batalla,
dando el pecho á la metralla
tomar una batería,
y hoy me viera un tamborcillo
metido en este manejo!
Cuando el hombre llega á viejo
le tratan como á un chiquillo. (Váse.)

ESCENA XV.

ELISA, MANUEL y á poco MANOLITO.

ELISA. Bueno! bien! Vaya un empleo
que me ha dado mi hermanita?
(Sale Manuel y se sienta á jugar con el loro. Pausa.)
Manuel!

MANUEL. Qué ocurre, Elisita?

ELISA. Que estoy yo aquí.

MANUEL. Ya lo veo. (Pausa.)

ELISA. Cómo decirte no sé,
Manuel, que te quiero mucho.

MANUEL. (Muy de prisa.)
Que tú me quieres, qué escucho!

ELISA. Pero... mucho.

MANUEL. Y á mí qué?

ELISA. Si así me cortas el hilo,
entónces callar prefiero.

MANUEL. Qué?

ELISA. Te he dicho que te quiero
y te quedas tan tranquilo! (Medio llorando.)

MANUEL. Qué es esto? Por qué se amargan
sus dichas? Si habrá notado
que el primito?... Algo ha pasado.
Estos primitos me cargan!

ELISA. Es cuento de no acabar
si te empiezas á escurrir,
Yo te quisiera pedir...

MANUEL. El qué?
ELISA. Te vas á enfadar.
MANUEL. El qué?
ELISA. Yo soy una oveja.
Pero...
MANUEL. Habla sin embarazo.
ELISA. Manuel?
MANUEL. Qué?
ELISA. Dame un abrazo.
MAN. (Ap. Manolito al foro.)
(Juego sucio.)
ELISA. Vamos!
MANUEL. Deja...
MAN. (Yo no sé cómo resisto!)
MANUEL. Qué cariño!
ELISA. Lo confieso;
y hasta te pidiera un beso
si no estuviera mal visto.
MANUEL. (Esto es grave!)
ELISA. En conclusion.
Mi cariño es tan profundo...
que ya no cabe en el mundo,
que abrasa mi corazon!
Y aunque me causen sonrojos
mis acentos comprimidos,
que escucho por tus oidos
y que miro por tus ojos...
y que no me hagas penar...
que acabes de decidir...
que me vas á ver morir
y me tendrás que enterrar.
Que no creas que mi amor
es una pasion mundana...
(Si no le gusta á mi hermana
que se explique ella mejor.) (Váse corriendo.)

ESCENA XVI.

MANUEL y MANOLITO. El primero se queda ensimismado. Manolito baja con furor fingido.

MAN. Mal jugador de billar,

que con efectos tan malos
pretende hacer billa y palos
sin contar con el azar!

MANUEL. Y bien?

MAN. Todo lo escuché.

MANUEL. Pues me alegro.

MAN. En vano luchas.

MANUEL. Yo!

MAN. Los amores escuchas
de mi novia!

MANUEL. Y á mí qué?

MAN. Si fueras tú? ...

MANUEL. Es diferente.

MAN. Y si yo hiciera lo mismo?

MANUEL. Te rompería el bautismo.

MAN. Nada más?

MANUEL. Sencillamente.

MAN. Uno de los dos está
de más. Armas en seguida!

MANUEL. Tienes la razon perdida.

MAN. Lo que tengo es ...

MANUEL. Já! já!

MAN. Así te ries?

MANUEL. Así.

MAN. Y no te avergüenzas?

MANUEL. No.
Pues qué culpa tengo yo
si se enamoran de mí?

MAN. Mi dolor no te lastima!
Oh, malda les espantosas!

MANUEL. No hagas caso; esas son cosas
que siempre caen por encima.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS y PEPA, con carta.)

PEPA. Señorito? (Á Manolito.)

MAN. Qué me quieres?

PEPA. Tome usted.

MAN. El qué?

PEPA. Esta carta.

MAN. Para mí?
PEPA. Sí; para usted.
MAN. Venga. (Prosiga la farsa.)
(Lee.) «Señorito: venga pronto,
que está ya medio abrasada
la quinta y la casa.» Cielos!
«Carabanchel hoy...» Desgracia
terrible! No oyes, Manuel?
MANUEL. Qué, que se quema tu casa?
Y á mí qué?
MAN. Se hará cenizas
si no acudimos.
MANUEL. Pues anda.
MAN. Mal amigo, eso contestas?
MANUEL. Qué quieres que yo le haga?
MAN. Ayúdame.
MANUEL. Soy bombero
acaso?

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, JOSÉ y PEPA, á poco CLOTILDE, ELISA, y el CORONEL, por la primera puerta izquierda.

PEPA. Truhan, canalla!
JOSE. Voy á sacarte la lengua.
PEPA. Ay, señor!
MANUEL. Quién se propasa?
PEPA. Que me quiere...
MANUEL. Y á mí qué?
JOSE. Eres una deslenguada!
Pues no me llama borracho!
MANUEL. Y á mí qué? Si no se callan
los planto en la calle!
PEPA. Yo ..
JOSE. Yo, señó...
COR. (Saliendo.) Pero qué pasa!
(Pepa y José se retiran.)
MAN. Mire usted.
CLOT. Qué ha sucedido?
MAN. Qué desgracia! qué desgracia!
COR. La quinta ardiendo.

ELISA. Qué dice?
MAN. Murieron mis esperanzas!
(Qué tal lo finjo?) (Ap. á Clotilde.)
CLOT. Muy bien.
COR. Si aquí dice Manuel Vargas,
y no Vergara...
MAN. Oh, sorpresa!
MANUEL. Qué estais diciendo?
COR. Es tu casa.
Es Manuel el que se quema.
(Manuel se levanta y viene á tomar la carta.)
MANUEL. Sí?...
MAN. Como las dos se hallan
en Carabanchel...
MANUEL. No hay duda.
Voy. Pero no me acompañas?...
MAN. Para qué? Soy yo bombero
acaso?
CLOT. Jesús, qué calma!
Corre, Manuel!
MANUEL. Sí, sí; voy...
La berlina! (Á Pepa.)
PEPA. Está enganchada.
(Manuel sale precipitadamente por el foro, Pepa y José le siguen.)

ESCENA XIX.

CLOTILDE, ELISA, el CORONEL y MANOLITO.

MAN. Ya parece que se anima.
COR. Pues ni que tuviera el alma
de corcho. Va viento en popa,
no lo dudeis, nuestra causa.
CLOT. Ven, Manolito, que quiero
que estemos de acuerdo.
MAN. En marcha.
COR. Duro en él.
CLOT. No desmayemos.
COR. Nada, á la carga! á la carga!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Aparece JOSÉ.

JOSÉ. (Con las manos en las caderas.)
¡Po señó me va gustando
á mí esta tierra! Castaña!
Toito er mundo me desía,
Madrí es la fló y la nata!...
Ya verás tú qué mujeres!...
lo que es esas no son malas...
mas lo que son los gachés!...
Mardita sea mi estampa
y cuando vine á esta tierra!
si estoy jecho una babasa!
voy á darme una juntura
de vino ó bebía blanca.

ESCENA II.

CLOTILDE, ELISA, el CORONEL, MANOLITO y JOSÉ.

COR. Quién me hubiera visto un dia...
JOSE. (El coroné tambien brama.)

CLOT. Conque ya estás enterado.
MAN. Bien, haré lo que me mandas.
CLOT. Parece que van surtiendo
buen efecto nuestras tramas.
COR. Y aún falta la mejor prueba.
Los celos serán el arma
que más le hiera.
CLOT. Tal creo.
COR. Á no ser que tenga horchata
de chufas por sangre...
MAN. No.
No hace mucho me juraba
romperme la crisma, si...
ELISA. De veras?
MAN. Toma!
CLOT. Descansa.
COR. Tiene bríos.
CLOT. Ya lo creo!
Cuando yo lo digo...
COR. Basta.
Ella debe de saberlo.
CLOT. Pues por eso. De mi calma
no podrá usted tener quejas.
Aquí estoy como una santa
con esta prueba en las manos,
sin decir una palabra!
COR. Así debiera ser siempre
y tuvieras paz sobrada.
CLOT. Y este retratito?
COR. Deja,
no te alborotes... cachaza.
CLOT. Pues porque usted me lo ha dicho
la tengo.
COR. Quien manda, manda.
CLOT. Qué tal la señora... eh?
por lo ménos tiene trazas...
ELISA. De qué?
CLOT De lo que yo sé.
Se le conoce en la facha!
COR. Pero qué tiene José
que está tan mústio. Qué pasa?
JOSE. Ná, señó.

COR. Hiciste mi encargo?
Dónde están?
JOSE. Se me orviaba
pensando en la rabaiya.
COR. Dámelas.
JOSE. Señó!...
COR. Despacha.
JOSE. Mi Coroné, vámonos
de Madrí, á paso é carga!
COR. Qué te sucede?
JOSE. Señó;
y esta es la córte de España!
Pus mejó estoy en Coní.
MAN. Qué le habrá ocurrido?
COR. Habla.
JOSE. Po señó: ayegué ar teatro...
que no he visto en toa mi arma,
pus sabe usté que en mi pueblo
sólo se hacen mojigangas,
y gayumbos los domingos,
y novillos por la pascua.
Po señó, ayegué ar teatro...
me entré sin decir palarba
po una puerta chiquitina,
que daba paso á una sala
donde había por lo ménos
más de siete mil butracas:
pero como estaban todas
unas á otras apegadas,
qué jago? trinco una fila,
y como tengo á Dios grasias
fuersa bastante, la agarro
y me la echo á la esparda.
Tomo er pasiyo adelante,
y ya en la calle. . castaña!
marriman dos garrotasos
que me hicieron ver las ánimas
benditas toitas en cueros!
Dispense usté... me orviaba
que hay mositas... Po señó,
el uno, «bruto!» me llama,
dise otro, «es un tomaó!»

Yo como ví que yevaban
botones doraos, y galones
en la gorra, dije... Vaya,
estos serán ofisiales
de marina de la escuadra
que habrá en Madrí, y me aguanté.
Y tras de argunas palarbas
que la indesensia me impíe
repetir en esta casa,
me encontré en mitá é la caye
cargao é leña y sin butracas.

TODOS. Já, já, já, já!

CLOT. Qué ocurrencia!

JOSE. Lo único que me fartaba
es que se rían de mí,
cuando tengo las espardas
que me echan jumo!

COR. Habrá bruto!

JOSE. Yo jago lo que usté manda
al pie é la letra, y usté
me dijo: sinco butacas.

COR. Te dije... gran animal,
gran avestruz...

JOSE. Muchas grasias.

COR. Que del despacho trajeras
cinco butacas compradas.

JOSE. Usté dijo...

COR. Yo te dije,
que voy á romperte el alma.

JOSE. Ve usté? Ya nos entendemos.
Tiene usté razon.

CLOT. Bien, basta.
La muchacha irá por ellas.

JOSE. La Pepa? gueno, que vaya.
Si eso hasen con los carsones,
qué es lo que harán con las faldas?

COR. Pero tú hueles á vino!

JOSE. Entré en una casa é vacas
á refrigerarme...

COR. Y qué?

JOSE. Que habría tenío la jarra
vino arguna ves...

MAN. Tunante!
COR. Pillo!
CLOT. Al vuelo las alcanza!
JOSE. Pero diga osté: ¿es posible
que en tierra insivilisada
pase lo que pasa aquí?
CLOT. El qué?
JOSE. Friolera! Castaña!
Tenían allí á un probesito
hombre... me daba una lástima!
asina, amarrao á un árbon,
con más fatiga y más ánsias!...
y gritando... Pare! Pare!!
TODOS. Já, já!
MAN. Ensayaban el drama
de esta noche.
COR. Será bruto!
JOSE. Tampoco tengo otra farta.
COR. Vete! Si te tengo dicho
que no sirves para nada!
JOSE. Á la órden, mi coroné.
Tengo esguarniá esta narga!...
Voy á ver si la Pepilla
me da una poca de agua...
(ardiente) sin arcanfó
pa darme una untura... en marcha.
(Haciendo ademan de beber. José va á salir por el fondo con la mano puesta en la cadera, pero al ver á Pepa se detiene.)

ESCENA III.

DICHOS y PEPA.

PEPA. Señora, que viene el amo.
CLOT. Adentro. (Al Coronel y á Elisa.)
COR. Siga la danza.
CLOT. Ustedes á la cocina. (Á Pepa y José.)
JOSE. Vente conmigo, serrana!
(Vánse Manolito y Elisa izquierda, Pepa y José por el fondo.)
CLOT. Aquí se acerca Manuel.

COR. Quisiera ver si consigo...
probar si tambien conmigo...
Déjame solo con él. (Váse Clotilde.)

ESCENA IV.

EL CORONEL y MANUEL.

COR. Está bien, sobrina mia!
¡Hecho un zascandil me llevas
con tus celos y tus pruebas!...
Quién me hubiera visto un dia!...
MANUEL. Pues señor, ya estoy aquí.
COR. Y lo del fuego, qué ha sido?
MANUEL. Un pretexto que han urdido
para hacerme andar. (Riéndose.)
COR. Sí?
MANUEL. Sí.
COR. Conque era mentira todo?
Lo que se miente!...
MANUEL. Sí, mucho. (Pausa corta.)
COR. Manuel, oye.
MANUEL. Ya le escucho.
COR. Sentémonos.
MANUEL. Me acomodo.
COR. Aprovecho este momento
en que no hay ningun testigo,
porque quiero hablar contigo
de cierto asunto.
MANUEL. Lo siento.
Hable usted.
COR. ¿Qué opinas tú
de esta boda concertada
con el primito?
MANUEL. Yo? nada.
COR. Por vida de Belcebú.
MANUEL. Se altera? Por qué razon?
COR. No hay manera de argüir
contigo! Luego es decir
que no tienes opinion!
MANUEL. Yo á extraños casos no inmolo
mi parecer, y sostengo,

que si alguna opinion tengo,
la tengo para mí solo.

COR. Bien; tú tendrás tus razones,
que no comprendo á fe mia.

MANUEL. Es mala cosa hoy en dia
eso de las opiniones.
Mi espíritu no se exalta
por ellas. Al que la tiene
guardársela le conviene
por si llega á hacerle falta.

COR. Permíteme que me asombre!

MANUEL. Sólo puedo responder
que Elisa es una mujer...

COR. Es claro: y que él es un hombre.
Desvaneces como el humo
mis dudas. Mil gracias, hijo.
Conque son?... Lo que es de fijo
no lo sé: mas lo presumo.
Si es que quieres contestarme,
te ruego que seriamente,
porque si no, francamente,
para qué he de molestarme.

MANUEL. Adelante.

COR. Ya que no
contestas al himeneo,
otro asunto hay que deseo
consultarte.

MANUEL. Tio... yo...

COR. Ya te empiezas á excusar?
Tengo un pleito que me cuesta...

MANUEL. Ya tiene usted mi respuesta,
transija usted sin chistar.

COR. Pero hombre...

MANUEL. Duro con él!
Pues como abra usted la boca,
por la boca se le emboca
toda la curia en tropel.
Uno tengo yo ganado...
ó perdido en realidad,
que me cuesta la mitad
de la vida el condenado!
No haga usted que lo recuerde,

que siento un escalofrio!...
Pleitos! En España, tio,
el que lo gana lo pierde.

COR. Conque es decir...

MANUEL. Que jamás
á los pleitos me acomodo.

COR. En fin...

MANUEL. En fin: sobre todo
á mí qué? No hablemos más
de los pleitos. Soy ajeno
á esa cuestion, ignorante...
y en fin, señor, que bastante
tengo con el mio.

COR. Bueno!
Pues te agradezco el favor.
Yo te venía á pedir
que fueses tú á intervenir...
Porque lo pierdo.

MANUEL. Mejor.

COR. Pero aconséjame algo...
tómate algun interés.
Soy... casi tu tio, pues...

MANUEL. Para consejos no valgo.

COR. Pues señor, lucido estoy.

MANUEL. Consejo... eso á los viejos.
Yo, respecto á los consejos,
ni los pido ni los doy.

COR. Manuel, mira que si estallo!...

MANUEL. Pues ni aun eso me conmueve.

COR. Anda y que el diablo te lleve
con cuatro mil de á caballo.
(Se levanta furioso.)
¡Vas á hacer que pierda el tino
con tu indiferencia!...

MANUEL. Á mí
me importa lo mio, sí;
pero no lo del vecino.

COR. Permíteme que te arguya,
que si el vecino se abrasa
porque está ardiendo su casa,
tambien puede arder la tuya.

MANUEL. Si se quema, desde luégo,

al verme en tal compromiso,
daré en la parroquia aviso
para que toquen á fuego.
Eso es claro que lo haría
sin que ninguno me arguya.
Más que porque arde la suya,
porque puede arder la mia.

COR. ¡Egoista criminal!
Este mozo por la seña
es de piedra berroqueña!
No es hombre! es un pedernal!
¿Pero tu razon no ve
lo fatal de tu egoismo?
Si hicieran todos lo mismo...

MANUEL. Que lo hicieran. Á mí qué?

COR. Conque no cedes!

MANUEL. Jamás!

COR. Conque tu opinion no ceja!

MANUEL. Yo me atengo á la conseja
del ventanillo y el «Más.»
Soy dichoso; vivo bien;
si tengo un dia un desliz
ya me tiene usté infeliz
por siempre jamás amen.

COR. Disparate! La fortuna
Dios la da y Dios la destruye,
y al que de las balas huye
más pronto le toca alguna.
Que en los bélicos alardes
parece que con afan
siempre las malditas van
á caza de los cobardes.
Cobarde eres tú en la guerra
del mundo... mucho cuidado;
poco vale el buen soldado
cuando le minan la tierra.

MANUEL. Nada tengo que temer.
Mi mujer...

COR. Tunante!

MANUEL. Calma!

COR. Mira que te rompo el alma
si dudas de tu mujer.

MANUEL. Entónces...
COR. Tu indiferencia...
Quién sabe... suele el más listo...
MANUEL. Cómo! Usted?...
COR. Yo nada he visto;
pero á veces la inocencia...
y ese primito...
MANUEL. Qué escucho!
COR. Nada malo en ella creo;
pero él... francamente, veo
que se va arrimando mucho.
MANUEL. Cómo!
COR. (Se empieza á escamar.)
Y cuando una mujer pilla...
(Se pone las manos en la cara como para significar un retrato, y luégo hace el ademan de córtar la cabeza; refiriéndose al retrato sin ella.)
Más peligro hay en la orilla
á veces que en alta mar.
(Manuel le mira sin comprender la accion.)
MANUEL. No entiendo esas señas.
COR. No?
Pues, hijo, clara es la prueba.
MANUEL. Qué prueba?
COR. Y quién es la Eva?
MANUEL. Qué Eva?
COR. Eso digo yo.
MANUEL. Déjese usted de simplezas,
y no así asustarme intente.
COR. Pues ya! No tan fácilmente
se asusta un corta cabezas.
MANUEL. Cómo! Qué!
COR. Te maravillas?
MANUEL. Ya caigo. Claro se ve...
Tio, en vano intenta usté
sacarme de mis casillas.
Já! já! já! Qué necio soy!
Dar crédito?... Já! já! já!
No sirve usté... claro está,
para fingir...
COR. Yo...
MANUEL. Me voy,

y déjeme á mí vivir
así como Dios me ha hecho.
Conque el primo? Buen provecho.
Já! já! Tengo que escribir.
Es inútil la porfía;
no cejo de mi sistema;
cada loco con su tema;
déjeme usted con la mia.
Tan sério vino usted, á...
quién le metió en ese lio?
Já! já! já! já! Pobre tio!
Pobre tio!... Já! já! já!
(Vásc Manuel puerta derecha. El Coronel estupefacto.)

ESCENA V.

EL CORONEL, y á poco CLOTILDE y MANOLITO.

COR. ¡Pues señor, es cosa fuerte
que sea este hombre de hielo!
Y no hay más: permita el cielo
que cuando cambie tu suerte,
ó airada se vuelva atrás,
abra Dios esa ventana,
y en ella esté una semana
gritando... ¡más, más, más, más!
¡Se desoye un buen consejo
de experiencia haciendo alarde!
¡Siempre se acuerda uno tarde
que debe llegar á viejo!
Y yo... dejo este cuartel;
voy á tomar la absoluta!
¡Qué... si parezco un recluta
en lugar de un coronel!
Que la otra chica se case,
y abur... no más contrabando,
porque aquí estoy rebajando
la dignidad de la clase.
Quien me haya visto en la guerra
con firme y robusto brazo,
dando cada linternazo...

que hacía temblar la tierra,
y hoy me viera hecho un bolonio
y entre tales enredijos...
Á quien Dios no le da hijos,
sobrinos le da el demonio. (Sale Clotilde.)

CLOT. Le habló usted?

COR. Le hablé, hija mia.

CLOT. Y qué?

COR. Como esa pared
es de duro.

CLOT. Lo ve usted?
Cuando yo se lo decía...
y del retrato?

COR. Ah! No valgo
yo para esto.

CLOT. Niega, eh?

COR. Ya te digo que no sé
cómo no le he roto algo.
Y eso que por ver, le dije...
que si el primo se arrimaba,
y que si yo sospechaba...
pero nada; no transije.
Dice que su dicha fragua
con ese indiferentismo.

CLOT. Con que lo tomó?...

COR. Lo mismo
que si fuera un vaso de agua.

CLOT. Ve usted?

COR. No te desesperes...

CLOT. Qué maridos!

COR. No te asombres...

CLOT. ¡Luégo dirán esos hombres
que son malas las mujeres!
¡Si esta situacion se alarga
yo me muero!

COR. Desde luego...
Pues nada; adelante el fuego,
bayoneta... y á la carga.

CLOT. Á la carga, sí señor.
Si de este ataque se libra,
no tiene sangre... ni fibra...
ni vamos... ni pundonor.

COR. Él se acerca.
CLOT. Viene?
COR. Sí.
CLOT. Váyanse: lo necesito.
Manolito?... Manolito?
MAN. (Saliendo por la izquierda.)
Qué me quieres?
CLOT. Ven aquí.
COR. Mucho fuego. (Á Manolito.)
MAN. Qué?
COR. Osadía.
MAN. (Pues señor, bien, adelante.)
CLOT. Váyase usted.
COR. Al instante.
¡Quien me hubiera visto un dia...
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA VI.

CLOTILDE, MANOLITO y MANUEL, al paño.

CLOT. Voy á enamorarte, audacia.
MAN. Pero prima...
CLOT. Mentecato!
¡Enamórame ó te mato!
Demos el golpe de gracia.
MANUEL. (Si llego á estallar!... Qué miro!)
(Quédase oculto detrás del portiers.)
CLOT. Ay!
MANUEL. (Suspiritos! Señor,
qué es esto? Siento un calor!...)
CLOT. Ay!
MAN. (Dios mio!)
MANUEL. (Otro suspiro!)
CLOT. (No sé por dónde empezar...
Si me rio soy perdida.)
Manolito de mi vida!...
MAN. Qué quieres?
CLOT. Amar.
MAN. Amar!
CLOT. Quién refrena una pasion!...
Manolito!... Manolito!...

yo de tu amor necesito!...
ámame por compasion!...
Ese marido cruel
que al cielo darme le plugo,
no es hombre!...

MANUEL. (Qué!)

CLOT. Es un verdugo
que no piensa más que en él.
Y yo, que mujer nací
de otro temple, Manolito,
francamente, necesito
de un hombre que piense en mí.

MAN. Oh!

MANUEL. (Qué escucho!)

CLOT. Á tí te toca
decidir.

MAN. Yo... qué he de hacer?

MANUEL. (Será verdad? Mi mujer!...)

CLOT. (Habla!) (Ap. á Manolito.)

MANUEL. (Se habrá vuelto loca?)

CLOT. Anda, tonto!

MAN. No adivino...
(Qué es esto?) (Á Clotilde.) ¡Amor!

MANUEL. (Oh, furor!)

CLOT. (Me estás oyendo? Mejor;
traga la píldora, indino!)

MAN. Dios mio!

MANUEL. (Viven los cielos!...)

CLOT. Yugo vil el matrimonio!
(Á ver si quiere el demonio
que te despierten los celos.)
Qué me dices?

MAN. No me eximo...
pero...

MANUEL. (Siento una hormiguilla
que me sube...)

CLOT. (De perilla
nos ha venido este primo!)

MAN. Prima... yo...: al cabo y al fin...

CLOT. Huiremos! Nos fugaremos!

MANUEL. (Hola!)

MAN. Pero á dónde... iremos?

CLOT. ¡Al más remoto... confin!
Qué dichosos! Tú verás!
Tiene Dios una ventana,
y en ella cada mañana
se asoma y dice: «Más, más.»
Por este medio es sencillo,
progresará nuestro amor.

MANUEL. (Señor, Señor, por favor,
no abras ahora el ventanillo!)

MAN. Conque una ventana...

CLOT. Sí.
Se asoma, y con voz potente
grita...
(El Coronel asoma la cabeza en este momento, sin ser visto de Manuel, y dice:)

COR. Más!

MANUEL. (Estoy demente!)

MAN. Han dicho «Más!»

CLOT. (Sigue...)

MAN. Si...

MANUEL. Basta. (Bajando.)

CLOT. Cielos!

MAN. (Me ha pillado!)

CLOT. ¡Ay de mí!

MANUEL. Falsa mujer!

CLOT. (No me desmayo por ser
un efecto muy gastado.)

MAN. (Veremos cómo comienza.)

CLOT. Manuel!

MANUEL. Adentro, señora!

CLOT. (Si no se subleva ahora,
es que no tiene vergüenza!)
(Váse Clotilde por la izquierda.)

ESCENA VII.

MANUEL y MANOLITO.

MANUEL. Cortemos hoy, que quizás
mañana imposible sea.
Me estremece aquella idea
del ventanillo y el «Más.»

(Quédase fijamente mirando á Manolito. Pausa.)
Ya tú me comprendes!

MAN. Qué?

MANUEL. Sitio, hora, y en seguida!

MAN. Tienes la razon perdida?

MANUEL. Lo que tengo es!...

MAN. (Risa burlona.) Jé, jé, jé!

MANUEL. Así te ries?

MAN. Así.

MANUEL. Y no te avergüenzas?

MAN. No.
Pues qué culpa tengo yo
si se enamoran de mí?

MANUEL. Mi dolor no te lastima!

MAN. No.

MANUEL. Maldades espantosas!

MAN. No hagas caso, esas son cosas
que siempre caen por encima.

MANUEL. Insolente!

MAN. Amigo...

MANUEL. Habla.

MAN. Esta jugada que has hecho
la intentastes por derecho,
pero te salió por tabla.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, PEPA, con parte.

PEPA. Este parte.

MANUEL. Venga. (Voy
á estrangularlo!)

MAN. (Ap. á Pepa.) (Así, así.)

MANUEL. Vete. Tú quédate aquí,
tengo que hablarte.
(Primero á Pepa y luégo á Manolito.)

MAN. Aquí estoy.

ESCENA IX.

MANOLITO y MANUEL.

MANUEL. Venga inmediatamente

ó pleito perdido.
Esto más! Quién se va ahora
con lo que aquí dejo en pie!

MAN. Vete, yo me quedaré
cuidando de tu señora.

MANUEL. Ya que con astucia artera
vuestros designios lográsteis
y al cabo me despertásteis
de tan inícua manera,
de aquel que mi honor vulnera
yo la sangre beberé!

MAN. Y á mí qué?
(Váse por el foro.)

ESCENA X.

MANUEL, el CORONEL, ELISA y JOSÉ. Las figuras irán saliendo muy á tiempo.

MANUEL. Tio del alma.

COR. Sobrino!

MANUEL. Tio del alma!

COR. Estás loco?

MANUEL. No, pero me falta poco.

COR. Por qué causa? No adivino...

MANUEL. Voy á hacer un desatino
si no me aconseja usté.

COR. Y á mí qué? (Váse foro.)

MANUEL. (Á Elisa, que sale por la primera puerta izquierda.)
Ay, Elisa de mi vida!
¿Sabes tú la accion villana
que ha cometido tu hermana,
que era mi encanto, mi égida.

ELISA. No sé, yo estaba dormida.

MANUEL Y yo... mas ya desperté.

ELISA. Y á mí qué? (Váse foro.)

MANUEL. Por vida de Belcebú!
Todos me abandonan!... Ah!
puede que éste... Ven acá.

JOSE. Qué manda usté? (Sale foro.)

MUNUEL. Sabes tú?...

JOSE. Yo?... ni esto! Yo estoy... barrú!
MANUEL. Y yo celoso, José!
JOSE. Y á mí qué me cuenta usté. (Váse.)
MANUEL. Pues que abandono iracundo
sólo encuentro en tantos males;
pues mis doctrinas fatales
causan desprecio profundo;
pues que estoy solo en el mundo,
la vida me arrancaré.
(Se deja caer en una silla.)
LORO. Y á mí, qué?
MANUEL. Yo te enseñé la leccion
y ahora contra mí te vuelves,
y esa frase me devuelves
en justa compensacion.
Huiré; y en otra region
mis dias acabaré. (Váse por la derecha.)
LORO. Y á mí qué?

ESCENA XI.

JOSÉ, cantando, algo bebido.

JOSE. *Estas sí que son faitigas!*
acostarse boca abajo
y amanecer boca arriba.
Po señó, güeno es er mosto!
Lo que siento yo es que ha sío
la juntura un poco fuerte,
y er coroné... Jesucristo!
Si yega á olerme... no hay más,
me va á romper el bautismo.
(Quitándose la gorra con cortesía.)
LORO. Y á mí qué?
JOSE. Que osté dispense
si no lo había á usté visto.
Yo pensé que estaba solo.
Qué naris tiene er mardito!
¡Si será algun caballero
que de loro se ha vestío?...
andan tantos papagayos

disfrazaos de señoritos!

LORO. Borracho! borracho!

JOSE. Qué?
Yo con usté má metío?
Pus hágame usté er favó
de no meterse conmigo.
(Aparece Manuel por la puerta derecha, y escucha oculto detrás del portiers.)
Yo estoy aquí... poique sí,
poique se ocurta un desirnio,
der que estará usté enterao.
Mi amo y yo habemos venío
pá curá la disferencia
que paese don Manolito...
el amo, por otro nombre.
Toitico cuanto usté ha visto
ha sío farsa y mentira,
pá dispertarle el... he dicho!
Usté será reservao
y se aguantará usté er pico...
Saludo á usté como debo,
(Aparecen Clotilde, Elisa, el Coronel, Manolito y Pepa, en el fondo.)
José Gumdiya; nasío
en Coní. Pueé usté mandá
que allí tiene usté un amigo.

ESCENA XII.

MANUEL, JOSÉ, CLOTILDE, ELISA, el CORONEL, MANOLO y PEPA.

MANUEL. Conque era mentira!

CLOT. Sí.

JOSE. Qué es lo que he jecho, Dios mio!

CLOT. Pero ahora vamos á cuentas.
De quién es este adminículo?
Esta...

MANUEL. Calla!

CLOT. La defiendes!

MANUEL. Pues ya lo creo!

CLOT. Hombre inícuo!

Conque la defiendes!

MANUEL. Sí!

COR. Descaro más inaudito!

CLOT. Delante de mí!

COR. Y de mí!
Pero en qué siglo vivimos.

MANUEL. No la conoces?

CLOT. Ni quiero.
La tendrás mucho cariño.

MANUEL. Esa es mi debilidad;
la quiero más que á mí mismo.

CLOT. Adónde está la cabeza
de esta... mujer?

MANUEL. Es tan vivo
mi amor, que se la corté
para llevarla conmigo
y recrearme en mirarla.

CLOT. Será hermosa!

MANUEL. Es un hechizo!
Ya estamos en paz. Y ahora
opinas como yo opino?
(Se quita el reló y le enseña el guardapelo abierto.)

CLOT. Es el mio!

TODOS. Já! já! já!

COR. Chica, nos hemos lucido!

CLOT. Y yo dije que era fea:
y que el vestido era un pingo.

COR. Y este otro, que te llamó
suripanta!

CLOT. Sí, qué instinto!..

MANUEL. Sí, reconozco mi error,
ahora veo que es preciso
no ser tan indiferente,
aunque sea por egoismo.

CLOT. Dentro de muy pocos dias
celebraremos juntitos
tan fausto acontecimiento!

ELISA. Ay! Ay!

MAN. Ay! Ay!

CLOT. Qué suspiros!

MAN. Se me hace el tiempo tan largo...

ELISA. Y á mí tambien.

CLOT. Calma, hijitos!
COR. Y tú, gran tuno! Borracho!...
JOSE. Que están hablando contigo.
(Á Pepa, que tiene al lado.)
COR. Dí otra vez que quieres ir
á la bodega por vino!
JOSE. Yo... pues... el hombre propone...
COR. Yo te daré refrancitos.
CLOT. Amnistía general.
JOSE. Señó, yo estaba molío,
y en ves de darme la untura,
la dije... búscate er sitio.
COR. Si no te quisiera tanto...
CLOT. Perdon por esta.
JOSE. Hilo á hilo,
lloro de... Pepa?
PEPA. Borracho!
No quiero nada contigo.
JOSE. Señó; interésese usté...
MANUEL. Y á mí...
CLOT. Qué?
MANUEL. Maldito vicio!
Os casareis; y en la boda
yo os serviré de padrino.
Vosotros sobre la marcha.
MAN. Sí, en seguida!
ELISA. Sí.
MAN. Prontito!
MANUEL. Eso es: casarse, casarse,
y á vivir!
COR. Bravo, sobrino!
CLOT. Ten presente esta advertencia
sin olvidarla jamás.
Ningun hombre de conciencia
mira con indiferencia
la suerte de los demás.
Nadie puede proferir
de esta agua no beberé...
Aprende pues á vivir,
y no vuelvas á decir
en tu vida: ¿Y Á MÍ QUE?

—

El autor de esta humorada,
escrita sin pretension,
pide poco; casi nada:
que nos deis una palmada
en señal de aprobacion.

FIN DE LA COMEDIA.

ıENTO A LA ADICION DE 1.° DE SETIEMBRE DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
ɜ todo lo quiere	1	D. Leopoldo Vazquez	Todo.
nero baila el perro	1	Cárlos Frontaura	»
ırido soltero	1	Antonio Zamora	»
nco de Lepanto	2	Enrique Zumel	»
ındos de Cataluña	2	Enrique Zumel	»
;uca	3	N. N.	»
;el del hogar	3	Ángel Torromé	»
ómago	3	Enrique Gaspar	»
ɜdra de la masía	4	Federico Soler	»
ɜras de un sueño. (Mágia.)	4	Enrique Zumel	L. y M.
ZARZUELAS.			
o de encaje	3	P. y Brañas y F. Cab.	L y M.
estro de Ocaña	3	Cárlos Frontaura	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle d Carretas. núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.